



Vayakhel-Pekudé Shabat Hajódesh

13.03.2021
29 Adar 5781

716

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

29 – Ribí Guershon Liebman, Rosh Yeshivá de Dr Yosef Novhardok.

1 – Ribí Jaim David Elkalay, de los Sabios y Mekubalim de Jerusalem.

2 – Ribí Shalom Dov, el Admor de Jabad.

3 – Ribí Biniamín Zeev Tzvi de Zbarazh (Zabaraz, Ucrania), hijo de Ribí Yejiel Mijal, el Maguid Hakadosh de Zlatchov (Zolochiv, Ucrania).

4 – Ribí Yojanán, el Admor de Rachmistrivka (Rotmistrivka, Ucrania).

5 – Ribí Masoud Ben Shabat, el Rabino de Tarudant, Marruecos.

6 – Ribí Yaakov Roffe, autor de Kol Mevasser.

La conexión entre el Mishcán y Shabat

"Y congregó Moshé a toda la asamblea de los Hijos de Israel, y les dijo: [...] Durante [un conjunto de] seis días, haréis labor; y el día séptimo, será para vosotros sagrado; un día de completo descanso [dedicado] para Hashem; todo el que hiciera en él labor, será muerto" (Shemot 35:1-2).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos esclarecieron la razón de la "introducción" —la orden de la construcción del Mishcán— a la orden de la observancia de Shabat, pero aún nos queda por resolver un detalle más en esta parashá: ¿por qué estos dos temas fueron enunciados al mismo tiempo, en un mismo evento? La coincidencia de estos dos temas nos enseña que hay una conexión profunda e interna entre ambos preceptos: Shabat y el Mishcán.

Según nuestros Sabios, de bendita memoria, la parashá de Vayakhel tiene una connotación particular. Nuestros Sabios, autores de las agadot (Yalkut, al principio del capítulo de Vayakhel), dicen que, desde el principio de la Torá hasta el final, no hay ninguna parashá —excepto ésta— que comience con la expresión vayakhel. Con ello, Hakadosh Baruj Hu quiso enseñarnos algo. Hakadosh Baruj Hu le dijo a Moshé Rabenu: "Congrega grandes asambleas y diserta delante de ellas acerca de las leyes prácticas de Shabat, para que, en las generaciones posteriores, los Hijos de Israel aprendan de ti que deben congregarse cada Shabat en los Baté Midrashot para enseñar y aprender las palabras de la ley de lo que está prohibido y de lo que está permitido. De esa forma, Mi Nombre será ensalzado e incrementado en medio de Mis hijos".

He aquí que nuestros Sabios, de bendita memoria, nos esclarecieron de qué forma se destaca la orden acerca del cumplimiento de Shabat, la cual fue enunciada en la congregación de los Hijos de Israel. Aquí podemos detenemos y preguntar: en aquella congregación que se convocó, los Hijos de Israel también recibieron las órdenes relacionadas con la construcción del Mishcán; entonces, ¿qué relación guarda la necesidad de congregarse con el precepto de la construcción del Mishcán, de la misma forma que está relacionada la necesidad de congregarse con el precepto de la observancia de Shabat? ¿Por qué hubo necesidad de ordenar respecto de la construcción del Mishcán frente a los Hijos de Israel congregados?

Podemos dilucidar lo antedicho de la siguiente manera. Es sabido que el Mishcán se hizo como corrección y expiación por el pecado del becerro de oro, y también como señal y demostración de que Hakadosh Baruj Hu perdonó y absolvió a Israel por aquella falta, pues Él volvió a posar Su Shejiná en medio de ellos. En Yom Kipur —el día en el que Hashem Yitbaraj perdonó el pecado del becerro de oro—, Moshé Rabenu descendió del Monte Sinai y congregó al Pueblo de Israel para ordenarles acerca de la construcción del Mishcán. Los Sabios dijeron en el Midrash: "Hakadosh Baruj Hu dijo: 'Que venga el oro del Mishcán, y expie por el oro con el que se hizo el becerro de oro'. Debido a esto, se expió con el oro, y Hashem ordenó: "Y ésta es la contribución que tomarán de ellos: oro, etc.".

El mayor pecado en la realización del becerro de oro fue la renegación de Hashem Yitbaraj y la

práctica de la idolatría, lo cual los Hijos de Israel corrigieron con la construcción del Mishcán. Y a modo de arrepentimiento por haberse quitado el yugo del Cielo de encima, se esforzaron en aceptar Su reinado al descubierto con la residencia de la Shejiná entre ellos, al construirle a Hashem una "casa" y coronarlo como su Soberano.

Y he aquí que en el Midrash Tanjumá encontramos que respecto de la frase "Y congregó Moshé" se dilucida que Hakadosh Baruj Hu le dijo a Israel: "Si vosotros os congregáis cada Shabat en los Baté Kenesiot y en los Baté Midrashot, y leáis la Torá y los Profetas, Yo lo consideraré como si Me hubierais coronado por soberano en Mi mundo". A través de esta frase, queda esclarecido que el propósito del precepto y la advertencia respecto del cumplimiento de Shabat rige precisamente mientras el Pueblo de Israel está congregado, para llegar a coronar por Monarca a Hashem Yitbaraj.

A pesar de que el tema de congregarse está conectado con Shabat, no obstante, también está conectado y adherido al propósito del Mishcán, ya que el tema de congregarse es la aceptación del yugo Celestial que se encuentra en la mitzvá de la observación de Shabat. El propósito de Shabat es reforzar la creencia fiel en la renovación constante del mundo y en la providencia de Hashem Yitbaraj sobre la persona. En el evento de la congregación, Moshé Rabenu les recalcó el tema de coronar a Hashem Yitbaraj imbuido en la mitzvá de Shabat —cuyas leyes y cuyos detalles ya habían aprendido anteriormente, en Mará—; y esta coronación es lo que ayudó a corregir aquella falta de haberse quitado el yugo Celestial de encima al cometer el pecado del becerro de oro.

Ahora se puede dilucidar de forma maravillosa la razón por la que Moshé Rabenu citó estos dos preceptos en un mismo evento. Shabat —cuyo propósito es el de revelar el reino de Hashem Yitbaraj— era el preparativo para la construcción del Mishcán, y funciona como corrección del pecado de haberse quitado el yugo Celestial de encima al haber cometido el pecado del becerro de oro. La observación de Shabat es, a su vez, volver a aceptar nuevamente el yugo Celestial. Siendo así, el significado especial que tiene este hecho de congregarse se paralela a la orden de la construcción del Mishcán, porque la congregación y la coronación de Hashem Yitbaraj por Rey imbuida son en sí la preparación necesaria para corregir el daño que causó el pecado del becerro de oro. Esta corrección se logró por medio de la construcción del Mishcán.

Y en Shabat, también hay dos aspectos: la corrección del cuerpo y el alma, y la corrección de las posesiones. El judío tiene que descansar en Shabat, y también sus posesiones y su dinero tienen que "descansar". La razón de esto es que Shabat tiene que ver con la desconexión del materialismo y del mundo terrenal por parte de la persona para conectarse y apegarse a lo espiritual. En Shabat, debemos sentir que dependemos de la mesa del Rey, y quitar de nuestro corazón todo pensamiento relacionado con el trabajo que hacemos en la semana; incluso el hablar de asuntos triviales y profanos está prohibido, pues no necesitamos de nada, ya que tenemos al gran Rey que nos provee de todo lo

que necesitemos. Así, en Shabat, el judío llega a la fe palpable de que él no tiene ni obtiene absolutamente nada por cuenta propia, aun cuando toda la semana se moleste, esfuerce y extenué para obtener su sustento. Shabat ilumina la luz de la fe de que no es la extenuación del hombre ni su esfuerzo lo que le provee el sustento, pues el hombre debe saber que solo depende de Hashem Yitbaraj y que debe confiar en Él, Quien lo sustenta e influye en todo.

Y para llegar a una fe de este nivel, recibimos el precepto de desconectarnos del yugo del trabajo y descansar de toda labor para sentir cómo nos apoyamos en Hashem Yitbaraj. Y para llegar a alcanzar una sensación íntegra como ésta, Hashem Yitbaraj nos ordenó desconectarnos también de nuestras posesiones y de nuestro dinero, ya que también todo eso debe "descansar" en Shabat y no se debe hacer con ello ningún trabajo. Aun cuando nosotros descansemos, si nuestro dinero o nuestras pertenencias continúan trabajando por nosotros, entonces, se considera como que aún seguimos conectados a lo material y nos apoyamos en ello, y, por lo tanto, no se puede decir que uno se apoya en Hashem Yitbaraj por completo.

El propósito del descanso en Shabat es fijar en nuestra alma una desconexión de lo material, y santificarnos y apegarnos a Hashem Yitbaraj, lo cual tiene una influencia a lo largo de todos los días de entresemana. De esta manera, aun cuando el hombre comience la semana, los actos que realice en esos días se santifican para ser consagrados en Nombre del Cielo, y su dinero y sus posesiones reciben una significancia totalmente distinta. El descanso en Shabat provee una perspectiva diferente respecto del dinero y las posesiones, ya que a través del descanso llegamos a comprender que todo ello no constituye una meta en sí mismo sino solo un medio para servir a Hashem Yitbaraj. Con esta concepción, se llega a elevar y santificar lo material.

El pecado del becerro de oro implicó un daño en la espiritualidad y en el materialismo de los Hijos de Israel. La reparación de este pecado se logra a través de la desconexión por medio de la aceptación total del yugo Celestial, y la elevación y santificación de las posesiones materiales para que éstas logren su propósito, que es el de traer al mundo terrenal la gloria del Cielo y que se pose la Shejiná entre nosotros. Cuando el Pueblo de Israel se dispuso a corregir el pecado del becerro de oro —que fue en el evento de la congregación para recibir la mitzvá de la construcción del Mishcán—, vino Moshé Rabenu y, en ese mismo evento, les ordenó a los Hijos de Israel el cumplimiento de Shabat, que era el preparativo apropiado y la acción debida para santificar el dinero que había sido impurificado con el pecado del becerro de oro. Por medio del descanso en Shabat, las posesiones adquieren un nivel elevado y honroso para ser la herramienta ministerial de Hashem Yitbaraj, y salen de lo material para ser espiritual; de lo impuro, a ser puro. Y cuando se purifica el "dinero del pecado del becerro de oro" por medio de la santidad de Shabat, entonces, entonces, se hace apto para llegar a su meta, para presentarlo y ofrecerlo para la elevación de la gloria del Cielo, y ser un recipiente puro sobre el cual se pueda posar la Shejiná.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Recordar que somos polvo

En una oportunidad, debí asistir al funeral de una mujer que vivió más de cien años, con cuya familia yo había mantenido una profunda relación durante aproximadamente diez años.

Esta mujer gozaba de una salud excelente y no le faltaba nada. Su mansión contaba con un ejército de empleados. La tecnología estaba a su servicio. Todo lo que deseaba, lo conseguía de inmediato.

Pero al observar a la jevrá kadishá bajando su cuerpo a la tierra, no pude evitar pensar: “¿Dónde quedó toda su belleza y su estética? ¿Dónde quedaron todos sus placeres? ¿Dónde están sus joyas, su oro, sus diamantes, los cuales lucía con tanto orgullo? Todos sus bienes terrenales habían quedado atrás”.

Una historia similar que transmite el mismo mensaje ocurrió con un pariente de mi esposa. Se trataba de alguien sumamente adinerado, que, con sus maravillosas posesiones, podría haber apoyado a varias instituciones de Torá y a personas necesitadas, durante muchos años.

Una vez, esta persona quiso fijar un encuentro con mi esposa para decidir qué organizaciones recibirían su dinero cuando él falleciera. Lamentablemente, falleció repentina y trágicamente. La reunión nunca se llevó a cabo. La última vez que viajó en su automóvil, sufrió un terrible accidente de tránsito. El auto se incendió y él quedó atrapado en su interior. Gritó pidiendo ayuda, pero nadie pudo socorrerlo. Su fortuna fue inservible en su momento de necesidad. Falleció y fue enterrado en Casablanca, sin llegar a donar su dinero para caridad, algo que habría beneficiado en gran medida a su alma.

Éste es el fin del ser humano. No importa cuánta riqueza tenga, pues, cuando llega el momento de la muerte, regresará a la tierra de la cual ha salido. Solamente su alma perdurará, elevándose al mundo del Bien, escoltado por la Torá y las mitzvot que recogió en esta tierra. Por ello, mientras estemos en este mundo, es importante invertir en buenos actos, porque solamente ellos nos acompañarán cuando debamos partir a un mundo mejor.

Haftará



“**Co amar Hashem Elokim: Barishón**” (Yejezkel 45); y se agregan los dos versículos de Majar jódesch.

La relación con la parashá: en la Haftará, se lee acerca de los korbanot que ofrendaba el dirigente en rosh jódesch nisán. Asimismo, se relata acerca de la Festividad de Pésaj. Esto se relaciona con la lectura de Maftir de la Torá, en la que se lee acerca de Shabat Hajódesch, que trata de rosh jódesch nisán y la Festividad de Pésaj.

SHEMIRAT HALASHON

El chisme es la fuente del dolor y no un simple entretenimiento

Está prohibido contar algo solo para entretenerse y pasar un buen rato, si en ello hay involucrada la más remota posibilidad de menosprecio o daño.

Cuando se relata algo cómico que podría avergonzar a alguno de los presentes, se transgrede la prohibición de lashón hará. Muchas veces sucede que las situaciones que resultan graciosas son la fuente de dolor para los que las vivieron.



Divré Jajamím

La “kipá” que protegió por el mérito de Shabat

En esta parashá, se vuelve a enseñar la mitzvá de la observancia de Shabat, que tiene un gran poder para proteger y cuidar de aquellos que lo observan y que lo llaman “deleite”. A continuación, presentamos ante vosotros una maravillosa anécdota (publicada en la revista Kol Beramá del mes de shevat de este año), que demuestra cómo la observancia de Shabat protegió a toda una gran ciudad al sur de Israel, que fue blanco de misiles enemigos provenientes de Gaza, dirigidos hacia el centro de dicha ciudad:

Hace unas semanas, se realizó la ceremonia en la que se les otorgó diplomas de excelencia a soldados destacados, por la iniciativa que tuvieron y que salvó, besiatá Dishmaíá, a toda una gran ciudad, de los misiles enemigos que salieron de Gaza. Se trataba de soldados que en su momento estaban en alguna parte del sur de Israel a cargo de una unidad de Kipat Barzel (“Cúpula de Hierro” – sistema de defensa, lanzador de proyectiles dirigidos para neutralizar proyectiles enemigos en pleno vuelo). Ellos se percataron a través del radar de que varios misiles habían sido disparados desde Gaza con dirección hacia una de las grandes ciudades del sur.

De acuerdo con los datos del radar, dichos misiles iban a caer precisamente en el mero centro de la ciudad, lo que provocaría —jas veshalom— una gran tragedia. Los soldados de la unidad tenían solo unos cuantos segundos para activar los proyectiles dirigidos de la Kipat Barzel, con los cuales neutralizarían los mortales misiles enemigos. El problema era que, de acuerdo con las instrucciones, para poder activar la Kipat Barzel tenían que recibir autorización de su oficial superior, pero éste no se encontraba presente, pues estaba cumpliendo otras funciones.

Trataron de ubicarlo, pero no lo lograron, y el tiempo corría. Comprendieron que, si no activaban la Kipat Barzel por iniciativa propia, los misiles enemigos aterrizarían en medio de la ciudad y causarían grandes estragos. Los soldados decidieron solos, en contra de las instrucciones y sin autorización, activar la Kipat Barzel. Besiatá Dishmaíá, lograron derrumbar los misiles que ya estaban sobrevolando sobre ellos. Por bondad del Cielo,

se pudo detener la gran tragedia.

En la ceremonia en la que les otorgaron diplomas de excelencia a dichos soldados, los altos oficiales del ejército destacaron que ellos recibieron aquella distinción por haber tomado la iniciativa, a pesar de la violación a la autoridad y a las instrucciones que ello implicaba.

No obstante, una fuente que sabía lo que había sucedido en la escena de los hechos, agregó en la ceremonia un “pequeño detalle”. Esta fuente no cambió los hechos ni el gran valor de la iniciativa de los soldados, sino, por el contrario, los alabó por lo que hicieron. Pero, de acuerdo con esta fuente, el que se merecía el diploma de excelencia era... ¡Shabat! Todo el milagro de la salvación que había experimentado aquella ciudad del sur fue gracias a la observancia de Shabat.

La fuente relató que hubo una “violación” adicional de las instrucciones. El comandante de la susodicha unidad de Kipat Barzel había recibido ese pasado viernes instrucciones de sus superiores de desmontar su unidad y transferirla a otro lugar. Los que dieron la instrucción estaban confiados en que aquella región del sur de Israel se encontraba suficientemente segura y, por ende, no había necesidad de continuar manteniendo allí aquella unidad de Kipat Barzel.

El comandante de la unidad sabía que el desmontar la unidad no iba a terminar antes de que comenzara Shabat y, por cuanto no había involucrado ningún peligro de vida por el cual se debía desmontar con urgencia la unidad, decidió, por iniciativa propia y en contra de las instrucciones, posponer el traslado para después de Shabat y así no profanar el día sagrado. Sin embargo, ya que la unidad iba a seguir en aquel lugar un día más, el comandante también decidió mantener activo el servicio de dicha unidad, y, por lo tanto, los soldados continuaron maniobrando el equipo de Kipat Barzel.

Justo en la noche de Shabat, el radar detectó los misiles enemigos que habían salido inesperadamente de Gaza... Los soldados y su comandante trataron de localizar al oficial superior para obtener la autorización de activar los proyectiles de la Kipat Barzel, pero no lo encontraron. Como dijimos, decidieron activar los proyectiles por iniciativa propia. Si aquella unidad hubiera sido desmontada el viernes, como se había programado, sin duda alguna, no se habría podido montar de vuelta y activar a tiempo para evitar el desastre, y los misiles enemigos habrían causado grandes estragos al caer en el centro de aquella gran ciudad del sur.

El mérito de la observancia de Shabat fue lo que salvó a miles de residentes de una gran tragedia.



Perlas de la parashá

¿Cuánto dura la tefilá?

“Y los bendijo Moshé” (Shemot 39:43).

¿Y con qué los bendijo?

Rashí explica que Moshé Rabenu les dijo a los Hijos de Israel: “Que sea la voluntad de Hashem que la Shejiná se pose en la obra de vuestras manos, y que la gracia de Hashem, nuestro Dios, esté sobre nosotros, etc.”. Éste es uno de los once salmos de la tefilá de Moshé.

En el Zóhar Hakadosh (Nóaj 1:62), está escrito que cada día, todo el tiempo que Israel reza alguna de las tres tefilot, el Guehinam (‘infierno’) descansa. Está esclarecido que el tiempo que dura cada tefilá es aproximadamente una hora y media. Por lo tanto, cada día, el Guehinam descansa cuatro horas y media.

El autor de Megalé Amukot (Vaetjanán, ofén 127) hizo un cálculo preciso: en una semana, es decir, siete días, el Guehinam descansa un total de 51 horas, compuestas de 27 horas que descansa los seis días laborales, y otras 24 horas en Shabat. Se deduce, entonces, que el Guehinam arde durante 117 horas cada semana.

Ribí Yehudá Leib Rabinovitz, shlita, escribe, además, en Kérem Jémed (mizmor 91), que todo el que dice Shir Hashirim se salva del juicio del Guehinam, porque en Shir Hashirim hay 117 versículos.

Siendo así, resulta que en el mizmor “Yoshev beséter” hay 112 letras, y al repetir el versículo “Órej yamim”, que se encuentra al final del mizmor —el cual se compone de cinco letras—, se completa la cifra de 117 palabras. Con esto, tenemos que este mizmor se paralela a las horas en que el Guehinam está activo.

La mujeres donaron solo por afecto a la mitzvá

“Y trajeron los hombres sobre las mujeres; todo generoso de corazón trajo brazaletes y aretes” (Shemot 35:22).

Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, dice que la razón por la que el versículo dice: “y trajeron los hombres sobre las mujeres” en lugar de “con las mujeres” es porque la construcción del Mishcán viene a reparar el pecado del becerro de oro, y fueron los hombres los que causaron el daño al cometer dicho pecado, y era la obligación de ellos corregirlo. Por el contrario, las mujeres no habían participado del pecado del becerro de oro en absoluto (véase Pirké Deribí Eliézer 45). Por lo tanto, los hombres quisieron ayudar más que las mujeres en la construcción del Mishcán para expiar de esa forma por su falta. Se apresuraron más que las mujeres a traer su contribución y, por eso, dice el versículo: “trajeron los hombres sobre las mujeres”, lo que quiere decir que los hombres fueron mucho más diligentes que las mujeres, por la falta que ellos habían causado con el becerro de oro. Las mujeres, por el contrario, trajeron sus contribuciones únicamente por afecto a la mitzvá.

Esta desigualdad en las contribuciones para el Mishcán está insinuada en la diferencia entre los términos en hebreo anashim (אנשים: ‘hombres’) y nashim (נשים: ‘mujeres’), en la letra álef de la palabra anashim, carente en la palabra nashim. Y el nombre de esta letra alude también al Aluf (‘Campeón’) del mundo, que es Hashem. Esto quiere decir que con el pecado del becerro de oro los hombres pecaron contra Hashem.

La boca refleja el corazón

“Y no se moverá el Joshen de encima del Efod” (Shemot 39:21).

Harav Hakadosh de Sadiklav, zatzal, en su libro Déguel Majané Efraim, se sorprende, pues la mitzvá de “y no se moverá el Joshen” es considerada, por todos los comentaristas, como parte de las 613 mitzvot. Siendo así, ¿cómo podemos cumplir esta mitzvá en nuestros tiempos, por cuanto la Torá es eterna y efectiva para todo Israel en todo momento?

Y explicó el autor de Déguel Majané Efraim que la mitzvá principal del Joshen es que se encuentre siempre encima del Efod, y el término efod en hebreo (עֲפוֹד) tiene el mismo equivalente numérico que pe (פה: ‘boca’). Por lo tanto, cuando el versículo dice que “no se moverá el Joshen” —refiriéndose al corazón— “de encima del Efod” —refiriéndose a la boca—, quiere decir es que tanto la boca como el corazón tienen que ser iguales, y no debe haber diferencia entre lo que hay en el corazón y lo que sale de la boca.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananiá Pinto shlita



El Mishcán del hombre lo lleva a hacer una introspección

“Éstas son las cuentas del Mishcán, el Mishcán del Testimonio, contabilizado por orden de Moshé” (Shemot 38:21).

En la parashá de Pekudé, Moshé Rabenu hace una contabilización detallada de todos los ingresos y todos los egresos involucrados en la construcción del Mishcán. Más adelante, en la parashá, la Torá cuenta acerca de toda la labor realizada para el Mishcán y sus utensilios. Y cuando los Hijos de Israel terminaron toda la labor, el versículo (ibíd. 39:32) dice: “Y concluyó toda la labor del Mishcán de la Tienda de Reunión; y todos los Hijos de Israel hicieron todo tal como le había ordenado Hashem a Moshé; así hicieron”.

Pensé en elucidar este tema. Vemos que en el versículo se repite la expresión “del Mishcán, el Mishcán”, lo cual viene a insinuarles a los Hijos de Israel a qué se deben asemejar. Por ello, el versículo dice: “Éstas son las cuentas del Mishcán”, porque esto alude al cuerpo de cada judío, que es un Mishcán —una residencia— para el alma.

Asimismo, ello les insinúa a los Hijos de Israel que tienen que aprender de la conducta de Moshé Rabenu en la construcción del Mishcán y comportarse así toda la vida. Los Hijos de Israel vieron cómo Moshé Rabenu presentó cuentas claras de todos los ingresos y egresos, y ellos se asombraron sobremanera ante ello, porque había más que suficiente materia prima para la construcción del Mishcán, además de que el propio Moshé Rabenu les había dicho que dejaran de traer contribuciones, pues había demasiadas. Siendo así, ¿por qué Moshé Rabenu vio la necesidad de presentar cuentas claras del Mishcán?

No solo eso, sino que, sin duda alguna, según una opinión, los Hijos de Israel no sospecharon que Moshé Rabenu —jas veshalom— quisiera tomar algo del oro o de la plata para sí mismo, porque si él así lo hubiera querido hacer, no les habría dicho que dejaran de traer sus contribuciones, sino que les hubiera dicho que todavía no bastaba y, de esa forma, podría haber aumentado más a su “bolsillo”. Más bien, indudablemente, Moshé Rabenu, a pesar de estar limpio de toda sospecha, hizo una cuenta detallada de todo a lo largo de la construcción y les hizo saber a todos cuántos egresos involucró la confección del Mishcán, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tanjumá, Pekudé 5). Entonces, ¿por qué Moshé Rabenu lo hizo así de todas formas?

Moshé Rabenu tenía una razón sagrada para presentar el cálculo preciso de la construcción del Mishcán, la cual consistía en insinuarles a los Hijos de Israel a conducirse como él. Cuando los Hijos de Israel cometieron el pecado del becerro de oro, la Shejiná se apartó de Israel y después, cuando hicieron teshuvá, la condición que Hashem puso para retornar Su Shejiná en medio de Israel fue la construcción del Mishcán, que sería el recinto en donde posaría Su Shejiná.

De esta forma, Moshé Rabenu quiso enseñarles a los Hijos de Israel que el cuerpo de cada miembro del Pueblo de Israel es un Mishcán para la Shejiná, porque en él se posa el alma, que es parte de Hashem Supremo. Esto es en condición de “Y hagan para Mí un Santuario, y residiré entre ellos” (Shemot 25:8), lo que quiere decir que la Shejiná se posa dentro de cada persona.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Nosotros pensamos que las mujeres fueron y entregaron sus alhajas para la construcción del Mishcán motivadas por el deseo de tener parte en su construcción. Y el Sforno destaca que, debido al amor por Hashem Yitbaraj que tenían las mujeres en el corazón, ellas de pronto aborrecieron sus alhajas.

Así escribió el Sforno: “Y aquellas mujeres aborrecieron sus alhajas, y consagraron sus espejos [de bronce] para demostrar que ellas no los necesitaban más”.

Esto nos enseña que la persona que se apega a lo espiritual no tiene más necesidad de los asuntos de este mundo. Esta virtud le corresponde a todo judío, cada cual de acuerdo con su nivel. La vida del hombre está llena de pruebas. De hecho, cada paso que el hombre da en este mundo es una prueba que le pone el Creador del Mundo, para ver cómo dará dicho paso y hacia dónde lo dirigirá.

El Gaón, Ribí Yitzjak Zilberstein, shlita, en su libro Barejí Nafshí, contó acerca de un judío de un país de Europa que quería comprarse un abrigo de piel. Estaba dispuesto a pagar un precio alto, acorde con la calidad de dicho artículo, cuyo precio, como es sabido, es muy alto. Cuán grande fue su sorpresa cuando en el negocio al que entró, el comerciante no judío le ofreció un abrigo de piel como el que buscaba a un precio muy barato; pedía solo un 20% del precio fijo del mercado. Si, por ejemplo, el precio normal por un abrigo de piel es de mil euros, aquel vendedor no judío pedía solo doscientos.

Al principio, no podía creer lo que escuchaban sus oídos, y le preguntó al comerciante una segunda y una tercera vez el precio del abrigo que vendía, y éste le reiteró una segunda y una tercera vez el precio que le había dicho desde el principio. Aquel judío decidió comprarle varios abrigos para venderlos al precio normal, y, de esa forma, obtener una buena ganancia de aquella transacción.

Así lo hizo, y ello le proveyó muy buenas ganancias, y así amasó una pequeña fortuna.

Cuando terminó de vender los abrigos, decidió probar su suerte nuevamente. Y también la segunda vez, el vendedor le vendió los abrigos a un precio barato.

El judío compró una gran cantidad de abrigos, los vendió y tuvo éxito también la segunda vez, acrecentando así su pequeña fortuna.

A la tercera vez, de pronto, el rostro del vendedor ya no era el mismo. Éste, elevando

la voz, dijo: “Dígame, ¿cuánto dinero pagó por los abrigos que le vendí?”.

Cuando le dijo el precio barato que había pagado, el vendedor comenzó a gritar, e incluso a amenazar al judío, a la vez que, blandiendo su dedo acusativamente, lo maldecía con improperios, lo acusó de ladrón y arguyó que el judío lo había “exprimido” hasta reducirle el precio a esa cantidad... Le exigió que le devolviera todos los abrigos de piel.

El judío quedó estupefacto. No comprendía a qué se debía tal alboroto por parte del vendedor.

“¡Usted mismo me ofreció comprar los abrigos a ese precio barato! ¡Qué es lo que quiere de mí!”, le dijo el judío.

Pero antes de que el judío se diera cuenta, llegó la policía, le pusieron las esposas y lo llevaron a la cárcel.

Aquel comerciante, como después se descubrió, tenía buenos contactos con el gobierno y, por su respetable posición, las autoridades accedieron a sus instrucciones, por lo que el judío fue llevado a la cárcel. De nada le sirvieron al judío todos los argumentos que alegaba ni sus justificaciones de que nunca le había robado ni un centavo a nadie y que tampoco en este caso había robado ni era culpable de lo sucedido. Los investigadores le creían al vendedor, y el judío fue considerado culpable, permaneciendo detrás de las rejas.

Luego de un par de días, el comerciante fue a la celda de la prisión en la que se encontraba detenido el judío, y le dijo: “Tengo cierta oferta que hacerte. Si cumples con mi condición, quedarás libre de inmediato”.

El judío, que no sabía qué se tramaba este tipo, prestó atención a lo que le dijo el comerciante: “Tengo conmigo una imagen de la deidad de nosotros. Si la besas, hablaré con las autoridades de la prisión para que te liberen de inmediato de aquí”.

El judío escuchó y se estremeció. Se compuso de inmediato y le dijo, con ferviente fe y coraje, que no iba a cumplir con su petición en absoluto. “Soy judío”, le dijo, “y me está prohibido hacer aquello que usted me pide. Incluso tengo el precepto de dejarme matar antes que adorar un ídolo. Y estoy dispuesto a hacerlo con abnegación. ¡No importa qué haga usted!”.

El comerciante trató de convencerlo una y otra vez, y cuando vio que el judío permanecía firme y fiel a su Dios, y no estaba dispuesto a dejarlo por otra deidad, cambió de pronto su tono de voz, y se dirigió al recluso con amabilidad.

“¿Acaso no me conoces?”, le preguntó. “Mírame bien. Dime si no te acuerdas de que, hace como treinta años, trabajé para ti. Sea como fuere, quiero avisarte que estás libre de la cárcel. Ven y te contaré cómo se ha desarrollado todo desde el momento en el que entraste

a mi negocio en busca de un abrigo de piel”.

Luego de poner en libertad al judío, el vendedor prosiguió: “Tengo muy buenos recuerdos de la época en la que trabajé para ti. Tu rectitud y tus buenas cualidades, tu lenidad para con toda criatura, tu esfuerzo en hacer del lugar en el que te encuentras un lugar agradable para todos los que te rodean. Estos recuerdos me han acompañado siempre, aun cuando tiempo después seguimos cada cual senderos distintos.

“Cuando entraste en mi negocio de abrigos de piel, te reconocí de inmediato; decidí venderte a un precio muy barato, a fin de retribuir, aunque sea en una pequeña porción, por toda la bondad que habías hecho conmigo en el pasado, cuando trabajé para ti.

“En efecto, te vendí con plena voluntad todos aquellos abrigos a un precio ridículo, del cual yo ni siquiera recuperaba el costo. Todo me pareció bien, con tal de darte satisfacción.

“También cuando viniste la segunda vez, no cambié ni mi opinión ni mi trato para contigo. No obstante, después de aquella vez, me acordé de que en aquella época en la que trabajé para ti, hablabas siempre mucho acerca de la religión judía y la fe en el Creador del Mundo, y acallabas por completo a cualquier otra persona que hablara acerca de algún otro dios.

“Cuando me acordé de esto, decidí que de nada me servía que te enriquecieras tanto, vendiendo los abrigos de piel que comprabas de mí tan barato, si no te ponía a prueba. De modo que se me ocurrió exigir que besaras la imagen que yo tenía para ver si todo aquello que entonces nos pregonabas late en verdad en tu corazón, y que en verdad crees íntegramente en tu Dios, o si, quizá, todo aquello había sido de la boca para fuera.

“Y ahora que he visto tu fe ferviente, y he presenciado personalmente tu fidelidad al Creador del Mundo, dejo en tus manos todos los abrigos que me compraste, con aquella gran ganancia que te proveyó, e incluso te voy a vender más abrigos, aún más baratos, para que logres tener mayores ganancias, y enriquezcas considerablemente”.

¿Qué aprendemos de esta historia que, como dijimos, la contó un Rosh Yeshivá?

El éxito y la prosperidad le esperaban a aquel judío “detrás de la puerta”. Si él no hubiera resistido la prueba —jalila—, y hubiera besado aquella figura, o hubiera dicho algo en contra de su fe, no habría llegado a lo que llegó.

Solo cuando el judío pasó la gran prueba y le demostró a Hashem Yitbaraj que él creía que todo lo que Él hacía con él era para bien, y que no había persona que pudiera moverlo de su creencia, se le abrieron los portones del éxito y la ayuda del Cielo.